

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO V

GIJÓN 8 DE JULIO DE 1916

NÚM. 219

Excursionismo cultural

.....

Mañana domingo todas las Asociaciones de Cultura e Higiene irán en colectividad a Oviedo.

Esta visita a la noble capital de nuestro Principado supone el primer paso de esas organizaciones populares hacia el excursionismo cultural.

Con este acto de presencia de las Asociaciones gijonesas en la bella ciudad asturiana se inaugura dignamente una serie de excursiones a distintos pueblos de la provincia, que durante el período del verano al otoño habrán de realizarse, con creciente entusiasmo.

Cúmplase con esto una parte muy importante de nuestro Programa de cultura social.

Aspiramos a la transformación de las costumbres y el modo de ser de las diversiones populares.

Queremos que ese ideal de fraternidad que hasta ahora no pasa de ser un tópico oratorio, vaya encarnando en la vida real. Para eso procuramos la organización de los individuos sin distinción de clases, uniendo su actividad para luchar por el pronto cumplimiento de una serie de necesidades de orden higiénico, cívico y moral, cuya satisfacción se impone cada día con más fuerza para que la palabra civilización no siga siendo una paradoja.

La moralización de los individuos y su apartamiento de los vicios habrá de lograrse actuando constantemente, prácticamente, asociativamente. Sustituyendo los centros de disipación social por otros de equilibrada templanza, donde se practique la cultura y la educación, se rinda culto al arte y se perciban los puros goces del espíritu y la inteligencia.

Y después, en los días festivos, en las horas de asueto y en los períodos que la naturaleza convida a disfrutar sus bellezas, que las familias se reúnan en amorosa compañía para divertirse expansiva y honestamente, ya en pleno campo, o ya realizando visitas de fraternidad y de intercambio cultural a los pueblos que también deben amarse, procurando recíproca y mutuamente su prosperidad y su bienestar.

He ahí, a grandes rasgos, trazados los motivos de este excursionismo cultural, que felizmente se inaugura con la visita a Oviedo que mañana verifican las Asociaciones de Cultura e Higiene.

En esa visita se verá también como no son vanas teorías nuestras predicaciones en este, como en todos los aspectos de la cultura social, por la que venimos trabajando sin solución de continuidad.

No van solamente a la capital diez Asociaciones populares, perfectamente organizadas y nutridas de socios. Con ellas irán también los elementos que para esos fines de cultura recreativa y moralizadora se han creado ellas mismas. Y por las suntuosas calles de la ciudad ovetense, que se moderniza y progresa cada día, desfilarán una Banda infantil de música, una Rondalla infantil femenina y una Masa coral.

Todo lo cual constituye el elemento artístico indicado como medio poderosísimo de educación, de recreo y de cultura, para llegar a esa transformación moral de que antes hablamos.

Cuando en el Teatro Campoamor las Asociaciones de Cultura e Higiene rindan sus saludos a la ilustrada población ovetense, se verá que aparte esos núcleos de arte popular, existen también otros que cultivan la declamación, la poesía, el arte del teatro, para proporcionarse en el centro familiar cultas recreaciones del espíritu.

Y para fijar un punto de orientación de estas fuerzas sociales hacia la enseñanza práctica y positiva, en ese acto del Campoamor, el maestro de la Escuela de Artesanos por nosotros creada en la Asociación gijonesa de Cultura e Higiene definirá brillantemente la finalidad de estas primeras Instituciones docentes de oficios y profesiones que habrán de ampliarse con el tiempo, como deberán de generalizarse por toda Asturias estas Asociaciones de Cultura e Higiene, llamadas a realizar una gran obra de verdadero progreso.

De la proverbial ilustración del pueblo ovetense, esperamos la cariñosa acogida que los gijoneses merecen en premio a sus constantes desvelos por intensificar esta obra y extenderla hasta los más apartados pueblos de nuestra amada tierra.

En esta firme creencia y respondiendo al respeto y estimación profundos que Oviedo nos ha merecido siempre hemos querido que sea la cultísima ciudad la elegida para ofrendarle la primera visita cultural y para obtener de aquella la favorable sanción que nos aliente a proseguir la senda emprendida.

Vida femenina

La maternidad y el descanso de las obreras

Buen número de observaciones y de pesadas hechas con cuidado, han establecido, de una parte, que los infantes cuyas madres han descansado antes de su parto llevan una ventaja de cerca de 300 gramos sobre el peso de los infantes cuyas madres han continuado hasta el final su labor ordinaria, y, además, que el reposo tiene una influencia sobre la duración normal de la gestación, y consecutivamente sobre la natalidad.

En Suiza, la ley prohíbe el trabajo durante los últimos quince días del embarazo. Este plazo puede considerarse como suficiente en la generalidad de los casos; es perfectamente evidente que los casos de embarazo difícil no pueden ser previstos por la ley. La regla general, en esta materia, es difícil de formular. Es de desear que las mujeres estén alejadas del taller más de quince días antes del parto; y si la obligación fuese admitida para los últimos quince días, sería ya esto un progreso considerable, y constituiría una ley de garantía obrera cuyos efectos no tardarían en dejarse sentir sobre el aumento de la natalidad.

En cuanto a la necesidad del reposo legal para la mujer recién parida, puede decirse que no existe ya nadie que la ponga en tela de juicio, sobre todo desde el voto por unanimidad que fué emitido en la Conferencia de Berlín en 1890. Quince naciones representadas emitieron el voto *de que las mujeres paridas no fuesen admitidas al trabajo hasta que hubiesen transcurrido cuatro semanas después del alumbramiento.*

Esta prescripción legislativa, con la cual la mayor parte de las naciones europeas se han conformado, no resulta únicamente dictada en interés de la madre, por razones de orden fisiológico y obstétrico, sino que tiene igualmente por objeto la salvaguardia del recién nacido, desde el punto de vista físico y moral.

Pero, en toda equidad, como dice el señor Strauss, la prohibición del trabajo industrial a las futuras madres y a las recién paridas durante un período de seis semanas por lo menos, debe tener por corolario el reconocimiento de una indemnización.

Más aún: la misma experiencia tiende a demostrar que, donde quiera que la prohibición no se halla compensada por un procedimiento cualquiera de indemnización, la ley es obedecida con una lenidad que salta a la vista.

En cambio, esta ley protectora de la maternidad obrera es plenamente eficaz en Alemania y en Austria-Hungría, es decir, en los países de seguro obligatorio contra la enfermedad.

La mejor forma que puede revestir esta obligación es, sin disputa, la del seguro.

En Alemania, la suma otorgada a las mujeres paridas (sin hablar de la asistencia médica, obstétrica y farmacéutica, que es gratuita) representa la mitad del salario o jornal-tipo de las obreras del distrito, sometidas al seguro.

El empleo del seguro facultativo ha sido dado por la Alsacia, en Dornach primeramente y en Mulhouse luego. La asociación de mujeres paridas, fundada por Jean Dollfus, sacaba sus recursos de una cotización de 15 céntimos por cada quincena de las obreras de diez y ocho años a cuarenta y cinco años y de una participación correspondiente de los patronos. Desde 1879 a 1883 hasta la aplicación de la ley alemana de 15 de Junio de 1883 sobre seguro contra la enfermedad, la indemnización de parto estaba fijada en 60 francos, además de los gastos de médico, de matrona y de farmacéutico.

La mutualidad maternal ha sido creada sobre este modelo por el Sr. Mathieu Brylinsky y por las cámaras sindicales de los trabajos de aguja de París; las asociadas vierten una cotización de 50 céntimos por mes; las asociadas recién paridas tienen estipulada una indemnización de 18 francos por semana durante cuatro semanas consecutivas, con la condición, por su parte, de abstenerse de todo trabajo durante ese período; esta indemnización puede ser prolongada durante dos semanas, si la obrera lo solicita mediante un certificado de uno de los médicos de la asociación, en virtud del cual se prueba que aquella se halla imposibilitada para el trabajo. Una prima de 20 francos es concedida a toda asociada que amamante a su hijo. En provincias funcionan varias sociedades de este género.

Con esto se ve que no es por la sola iniciativa privada como se puede llegar a obtener la indemnización de convalecencia en las mujeres que acaban de ser madres. Por esta razón se ha propuesto a la Cámara francesa de diputados la concesión de una indemnización con cargo a las cajas de maternidad, cuyo presupuesto debía ser alimentado, mitad por el estado y mitad por el municipio, o por la provincia, o bien por un impuesto especial sobre los industriales y los comerciantes, o hacer el seguro materno como ordena la legislación alemana o la austriaca y húngara, y los socorros necesarios en el domicilio o en el hospital que estuviese afecto al municipio respectivo.



Aunque parezca raro, la aristocrática ciencia se ve precisada muchas veces a tender su mano a las creencias democráticas del vulgo, cuando están basadas en la observación secular, tosca, pero acertada, de ciertos hechos naturales.

La vista y los movimientos del tren

.....

En el número 203 de esta Revista señalamos algunos efectos perjudiciales que en la vista de los viajeros causan los movimientos del tren. Corroborando lo dicho diremos hoy que, según observaciones de un médico notable, las personas que leen en los ferrocarriles, ejercitan su facultad de acomodación en condiciones muy desfavorables: 1.º, la luz es a menudo insuficiente, y esta insuficiencia los fuerza a aproximar a los ojos los libros o manuscritos que leen; 2.º, la vacilación continua de estos últimos, por la oscilación de los vagones, varía a cada instante la distancia a que debe ejercerse la visión distinta. De aquí una tensión sostenida y forzada para restablecer la acomodación; de aquí lesiones orgánicas, de naturaleza congestiva primero, seguidas luego de lesiones funcionales más o menos graves; de aquí, en fin, la desorganización de la coroides, apreciable con la ayuda del oftalmoscopio, la cual enseña las causas de los fenómenos mórbidos funcionales señalados en el ojo por M. Legrand du Saulle.

El lector, sobre todo si su poder de acomodación ha sido disminuído por la edad, mantendrá probablemente el libro o el periódico a la distancia más corta posible, empleando para ello todo su poder de acomodación; pero los movimientos del vagón harán variar las distancias entre el ojo y la página y forzarán la vista, llegada ya al minimum de tensión, a responder a estas oscilaciones con bruscos cambios de adaptación de los rayos visuales y con esfuerzos mucho mayores de convergencia. De aquí una fatiga muscular que se traduce por una sensación de pesadez y de laxitud alrededor de los ojos y de las órbitas; de aquí una congestión activa desde luego y pasiva después.

La práctica diaria confirma estas observaciones. Apenas hay viajero que, habiendo llevado un libro para pasar el tiempo durante un largo viaje, no se haya visto obligado a abandonar la lectura en un plazo relativamente corto. El mismo Piétra-Santa, que afirma no resentirse por ningún género de lectura en ferrocarril, añade: «con la condición de cerrar el libro algunos instantes cada diez minutos».

Esta condición necesaria es la mejor prueba de la molestia ocasionada.

Otra fatiga, no menos digna de atención, es la causada por la variedad de paisajes que rápidamente se suceden ante la vista, y cuya sensación hemos podido observar todos los viajeros.

Esta fatiga puede explicarse, ya por la sucesión rápida de acomodaciones diferentes para los objetos cercanos muy cambiantes, ya por el número infinito de impresiones.

De todo lo que precede sacamos las conclusiones siguientes:

1.ª Conviene evitar, cuanto sea posible, toda lectura de cierta importancia en ferrocarril.

2.ª Conviene, asimismo, no mirar con excesiva fijeza los numerosos paisajes que se suceden vertiginosamente ante la vista del viajero.



La naturaleza nos ha dado dos orejas y una sola lengua, enseñándonos así que más conviene escuchar que hablar.



CONTRA EL ALCOHOLISMO

.....

Causa dolorosa impresión ver aún el obrero, a pesar de los esfuerzos hechos por los hombres conscientes para redimirles del vicio embrutecedor del alcohol, visitando las tabernas en donde además de invertir buena parte de sus haberes, se pervierte, atrofiando los sentidos y llegando a la inconsciencia.

Es lamentable en extremo que no se comprenda hasta donde llega el efecto enervante del alcohol.

El hombre, bajo el imperio del alcohol, no puede pensar, no hace más que concebir vagas ideas faltas de hilación; todo cuanto ve y oye le aparece verlo y oirlo a través de un sueño, y tiene todo para su imaginación enferma algo de fantástico; es terco en todo lo que su cerebro concibe, y le parece mal cuanto digan en contra, de donde se infiere la facultad con que surgen altercados entre los individuos que por exceso de libaciones discuten, altercados que a veces degeneran en crímenes sangrientos.

En la taberna es donde se oyen las groserías más repugnantes, salidas de labios balbucientes, concebidas en cerebros atrofiados por el maldito alcohol; es donde se fraguan las más groseras calumnias; en fin, es donde más se denigra el ser humano, porque de allí sale convertido en irracional y con los instintos propios de las bestias. Yo creo que no puede ser inoportuno en ningún caso emitir juicios para llegar de algún modo a terminar con tan pernicioso vicio.

Por eso me atrevo a formar la siguiente pregunta:

¿No sería factible imponer castigos a los que caen en el tremendo vicio de la embriaguez?

Porque, compañeros, yo creo que en todos los sitios hay que cumplir con los deberes que nos impone la buena educación. Hay que extirpar esa plaga que nos está haciendo tanto daño.

M. TRABANCO

(Miembro de la Asociación de Cultura e Higiene de los Barrios Nuevos).

Escultismo asturiano

.....

El lunes, 3 del actual, celebróse en Colunga un acto memorable de cultura cívica, digno de ser anotado en estas páginas.

Un grupo de ciudadanos, dignos hijos de aquella renombrada villa asturiana y amantes entusiastas de su progreso, crearon allí la Institución escultista.

Son ellos los señores que forman el Consejo en la siguiente forma:

Presidente: D. Jesús G. Robés.—Vicepresidentes: D. Tomás Montoto y D. Alvaro G. Valdés —Secretario: D. José María Suardiaz.—Tesorero: D. Francisco Martínez.—Vocales: don Juan G. Ramos, D. Gonzalo Tapia y D. Crescencio García.—Instructor: D. Hipólito García.

Después de árdulos trabajos consiguieron aquellos buenos colungueses organizar una brillante sección local de Exploradores, que en dicho día cumplieron la promesa solemne y colectiva, según preceptúa el código de la Asociación de los «boy-scouts».

Con este motivo hubo en Colunga una fiesta grande de fraternidad a la que se asoció con todo entusiasmo aquella hospitalaria y culta población.

Nosotros que hemos asistido a la solemnidad de la promesa de los Exploradores colungueses y a los distintos actos y fiestas con que la noble villa asturiana alegró aquel acto cívico, tenemos que consignar aquí esa nota de culta hospitalidad que brillara en todas partes donde tuvimos ocasión de fraternizar con los cariñosos y amables hijos de la bella población colunguesa en tan inolvidable día.

Esta es la gratísima impresión informativa que irresistiblemente nos lleva a consignar hondos sentimientos de gratitud y simpatía.

Gratitud; porque no sabremos corresponder, cual se merece, a las innumerables atenciones que se nos dispensaron con una cordial sinceridad que de veras nos ha encantado. Simpatía; porque en el amable departir con aquellos ilustrados miembros del Consejo de los Exploradores colungueses, nos ha sorprendido cuán atentamente siguen también la marcha y el desenvolvimiento de las Asociaciones gijonesas de Cultura e Higiene por las que sienten admiración con el firme propósito de instituir allí una Sociedad hermana, cuya inauguración próxima, tal vez, nos ofrezca motivo para una visita popular de las colectividades culturales de Gijón a la pintoresca y feraz comarca colunguesa.

Si las limitaciones de espacio no nos obligaran a reducir estos apuntes, ¡cuántas cosas pudiéramos decir, reflejando pálidamente nada más las múltiples, variadas y consoladoras impre-

siones por nosotros obtenidas en el brevísimo tiempo que permanecemos en esta risueña villa!..

Mas, tiempo habrá para volver a ocuparnos detenidamente de lo que en Colunga hemos visto y observado. Para ensalzar la hermosura y la distinción de sus mujeres; la hospitalidad y la ilustración de sus hijos; el embellecimiento de su vida urbana; la prosperidad de su industria; el esplendor de su comercio y la fecundidad y riqueza de su población rural.

Hoy, ciñéndonos al motivo de nuestra visita a Colunga, daremos breves notas de la excursión realizada por los animosos Exploradores gijoneses, que hicieron una larga jornada a pie, bajo una lluvia incesante espoleados por el deseo de fraternizar con sus hermanos los colungueses.

Y con lo que rápidamente hemos reflejado de nuestra visita a Colunga y con los no menos concisos apuntes del viaje escultista de los gijoneses, y de los actos y fiestas principales celebrados con motivo de la promesa colectiva de los «boy-scouts» colungueses verá el lector como aquella villa se ha mostrado cultísima y hospitalaria, respondiendo a su legítima fama de población bien impuesta en todos los progresos de la vida moderna. Todo lo cual CULTURA E HIGIENE se complace en proclamar muy alto.

La expedición gijonesa

La tropa escultista de Gijón al verificar un viaje por dilatada carretera sin arredrarse ante las inclemencias del tiempo y el trabajo de tan penosa marcha a pie, ha demostrado como sabe responder con espíritu de sacrificio al cumplimiento de las prácticas, del verdadero Explorador. Asimismo por su personal instructor y director y por su disciplinada organización ha sabido patentizar que la Institución gijonesa puede figurar entre las más perfectas de España.

Y consignada esta justísima apreciación demos algunos apuntes.

Salida de los exploradores gijoneses

La expedición a pie partió del local a las 5,45 del domingo 2. La componían los exploradores José Agudin, Antonio y Angel Benito, Luis Argüelles, Sandálio Junquera, Arturo y Eulogio Nieto, Gonzalo Benavente, Miguel Leal, Joaquin Vega, Modesto Laviada, Juan Bautista Vega y Saturnino García. Iban dirigidos por el instructor del segundo grupo D. Luis Fernández Reguero y el subinstructor D. Luis Senis.

Atención de los colungueses

Sin novedad digna de mención caminaron los expedicionarios los quince primeros kilómetros y a esta distancia, que recorrieron en tres horas, encontraron el automóvil de línea, aprovechando los ofrecimientos de su *chauffeur*

para enviar al Consejo de Gijón noticias acerca del viaje. Continuaron este sin consignar en su diario dato alguno de importancia hasta llegar al kilómetro 27, en que se encontraron a los Sres. Presidente y Vicepresidente del Consejo de Colunga que en automóvil habían salido a saludarlos.

En Villaviciosa

Los cocineros de la expedición ocuparon asiento en el automóvil y emprendió éste rápida marcha hacia Villaviciosa con objeto de que la comida estuviera preparada a la llegada de los exploradores.

A las 12,30 entraron en Villaviciosa, siendo recibidos por la autoridad local y muy agasajados. El Sr. Alcalde les regaló una caja de botellas de sidra achampanada.

Después de comer, y tras breve descanso, se reunieron los muchachos frente a la casa Ayuntamiento y en correcta formación salieron de la villa emprendiendo el camino de Colunga.

Un descanso

A nueve kilómetros de Colunga, en Bárzana, se detuvieron en la venta llamada del «Tenorio» donde descansaron breve tiempo guareciéndose de la pertinaz lluvia que valientemente soportaron durante la mayor parte de la excursión.

Llegada a Colunga

A dos kilómetros de Colunga fueron recibidos por el Consejo en pleno y autoridades de esta población.

Previos los saludos y presentaciones de rúbrica, continuaron la marcha hasta la entrada de la villa en que se hallaban formados los noveles compañeros, quienes a los acordes de la banda municipal desfilaron por delante de los gijoneses. Estos entraron en la población a las ocho de la tarde entre aplausos de la muchedumbre. En las casas lucían colgaduras y desde los balcones arrojaban las muchachas una verdadera lluvia de flores al paso de los exploradores.

El alojamiento, un discurso y una fiesta

Los excursionistas quedaron alojados en el cuartelillo de los exploradores colungueses y antes de romper filas el jefe de la expedición Sr. Reguero dirigió la palabra a la concurrencia dando las gracias por el gran recibimiento dispensado a los gijoneses y excitando a estos a corresponder con sus actos a tantas atenciones; terminó su perorata con vivas patrióticos, que fueron contestados con entusiasmo por el público que llenaba el local.

Después de cenar, asistieron los excursionistas a una fiesta organizada por el Casino en su obsequio; eran las doce de la noche cuando los exploradores y sus instructores regresaron al

cuartelillo y se tocó silencio, después de un día de jornada en que nuestros exploradores demostraron grandes energías y una resistencia física a toda prueba.

La segunda expedición gijonesa

A las seis del día siguiente en el automóvil de la línea partieron para Colunga el incansable presidente del Consejo de los Exploradores de Gijón, D. Valentin Escolar, el entusiasta vocal D. Gerardo Lavandera, el insustituible jefe de la tropa gijonesa D. José María Frieria, el joven periodista D. Manuel Conde Olañeta, la escolta de la Bandera, varios socios protectores y nuestro director.

A las nueve y media llegaba a Colunga esta segunda expedición, siendo recibida por el Consejo colungués en pleno, exploradores, Banda de música y numerosísimo público que dispensó cariñoso y entusiasta recibimiento a los gijoneses.

En sus respectivos automóviles llegaron poco después el digno secretario de los Exploradores gijoneses D. Antonio Pérez Pimentel y su bella y distinguida esposa; el simpático vicepresidente, D. Cesar Guisasola, su hijo Félix y D. Víctor Ortiz, que fueron también muy agasajados.

Actos y fiestas

Seguidamente a la llegada de los gijoneses la tropa escultista de Colunga que acudió a recibir a las comisiones de Gijón y los exploradores gijoneses desfilaron por las calles de la villa, cuyas casas lucían vistosas colgaduras.

Después de cumplidos los deberes religiosos, la tropa escultista se dirigió al local de los Exploradores de Colunga a donde acudieron el Alcalde, concejales, distinguidas personalidades a cumplimentar a los recién llegados, mientras el pueblo los aclamaba con el mayor entusiasmo.

El almuerzo

A la una de la tarde el Consejo local obsequió con un suculento almuerzo a las representaciones forasteras, ocupando puesto en la mesa el comandante de infantería D. Marcelino Casanueva, el juez de Villaviciosa D. Evaristo Graiño, D. Valentin Escolar, D. Aurelio del Llano, presidente del Comité de los exploradores de Oviedo, D. César Guisasola, D. Gerardo Lavandera, D. Víctor Ortiz, D. Ramón Torre, director de «El Correo de Asturias», D. Maximino García, don Manuel Conde, representantes de «El Carbayón» y «El Comercio», respectivamente, y el director de CULTURA E HIGIENE.

Al final del festín, el dignísimo presidente del Consejo de los Exploradores de Colunga don Jesús Robés, pronunció cariñosísimas y elocuentes frases de salutación y gratitud para los que

habían acudido a honrar con su asistencia los actos y fiestas que aquel día se celebraban. A este brindis correspondió el veterano miembro del Consejo de Gijón D. Gerardo Lavandera diciendo los siguientes versos:

Al Consejo colungués,
hoy de sus triunfos ufano,
le tiende cortés la mano
el Consejo gijonés.

Los instructores y exploradores de Gijón fueron igualmente obsequiados con un espléndido banquete.

Entusiasmo popular

Por la tarde y a pesar de la lluvia que, incessante, caía, el pueblo todo se hallaba en las calles próximas a la plaza, donde la promesa de los nuevos Exploradores iba a verificarse.

A las cuatro, la plaza principal de la villa ofrecía imponente aspecto.

En la parte central, adornada con gallardetes, se levantaba una tribuna cubierta de flores y ramaje, que daba adecuado marco a un encantador ramillete formado por las bellas señoritas Elida Pis, Amparo Casanueva, Manolita Vigón, Escila Caveda, Anita Montes, que habían confeccionado un hermoso lazo para la Bandera de los Exploradores gijoneses, y las acompañaban en aquel puesto de honor las no menos simpáticas señoritas Ramona y Elvira Casanueva, Julia Montes, María Migollo, Oliva Rodríguez y Visitación Elvira, que lanzaban profusión de flores al pasar los exploradores de Colunga y Gijón momentos antes de la ceremonia oficial.

La Promesa

Verifícase el acto de la promesa colectiva a las cuatro y media de la tarde, con asistencia del general Manzano, el Consejo de los Exploradores colungueses, presidente del Consejo provincial, presidente, vicepresidente, secretario y varios vocales del Consejo de Gijón, autoridades locales, Juez del Partido, representaciones de la prensa, etc.

El Sr. Manzano arenga a los exploradores que van a prometer infundiéndoles la idea de sus altos deberes de civismo y de amor al engrandecimiento de España, terminando con un sentido ¡viva a la paz universal!

El Sr. Llano exalta la idea del patriotismo en un discurso dedicado a demostrar como los habitantes del solar astur han sabido conservar su independencia a través de toda suerte de vicisitudes, manteniendo su inconfundible personalidad en la historia del mundo, desde los más remotos tiempos, y termina excitando a los oyentes a que protejan la Institución de los Exploradores donde se eduquen moral, cívica y físicamente los hombres de mañana.

Seguidamente los Exploradores cantan su himno, que es oído con intensa emoción por todos los circunstantes.

Desfile

Luego desfilan en columna de honor ante las Autoridades, Consejeros y representantes e invitados, produciéndose entonces entusiasmo delirante, siendo los muchachos vitoreados por el público, mientras las notas de la música alegran aquel magnífico desfile con que terminó la conmovedora ceremonia.

En la plaza principal los exploradores colungueses y gijoneses se cruzan las Banderas, cambiándolas para marchar formados por las calles de la villa, dirigiéndose al local social, donde los de Gijón y Colunga hicieron varias pruebas de semáforo. En una de estas el infatigable instructor de la tropa gijonesa Sr. Reguero leyó unos sentidos versos escritos expresamente para este acto por D. Gerardo Lavandera, que fueron celebradísimos.

Obsequios

Los miembros del Consejo de Oviedo y del de Gijón, y los exploradores todos, fueron espléndidamente obsequiados con pastas y sidra champanada, marca «El Horreo», en la fábrica de este riquísimo producto asturiano, prodigando los jefes de la casa, don Avelino Braña y don José Alonso, todo género de atenciones a los forasteros.

Más tarde, en el Casino de Colunga organizóse una fiesta en honor de los gijoneses y a la cual las más distinguidas señoras y señoritas colunguesas, riquísima y bellamente ataviadas, prestaron su concurso, que con el alma agradecieron los jóvenes que tuvieron la dicha de disfrutar allí gratísimos instantes.

Despedida

Después de esta inolvidable fiesta del Casino y ante numerosísimo público, salieron para Gijón nuestros exploradores, oyéndose al partir grande vivas a la Institución escultista, al señor Escolar, a los consejeros, a los socios protectores, que eran contestados con ¡hurra! atronadores...

¡Hurra!, repetimos nosotros al meritísimo Consejo de los exploradores de Colunga, cuyos miembros merecen la felicitación más efusiva de CULTURA E HIGIENE, que sabe cuánto han trabajado para que estos actos y fiestas brevísimamente reflejados aquí, revistieran tan extraordinaria solemnidad y tan grande lucimiento.



Las ideas más sociales que afectivas apasionan mucho, acalorando la cabeza; pero no mueven ni enamoran el corazón.

De cosas varias

Los *tumores* o *diviesos*, cuando presentan varios centros de pus, forman lo que vulgarmente se llama un *AVISPERO*. Cúranse aplicándoles cataplasmas de harina de linaza y flor de saúco; o bien de sopas de leche y azafrán, o fermentos de agua de malva y de borraja. También es muy bueno aplicarles una composición de miel de romero (una cucharada), harina de trigo y yema de huevo. Así que maduran se abren con el *bisturí* o con una aguja cuya punta haya sido pasada por el fuego. El pus se sacará con un trapito. Límpiase cada vez el tumor o divieso con agua boricada.

Ayuda a resolver (madurar) el *tumor* tomar de vez en cuando una cucharada de agua con una gota de tintura de árnica, o bien una cucharadita de levadura de cerveza desleída en agua, cada seis horas; o también una cocción de cebada, malvas y regaliz en un litro de agua, que se hierve durante media hora, poniéndole azúcar al tomarla.

* * *

El ejercitar la dentadura, mascando, la fortalece, haciendo que los líquidos o ácidos azucarados toquen lo menos posible en los dientes. Después de la sopa o de otro alimento caliente, no deben introducirse en la boca comidas frías y, menos, heladas.

* * *

Las cerdas del cepillo de dientes, tragadas por descuido son una de las causas de la terrible *apendicitis*.

* * *

Se combate el dolor neurálgico de muelas metiendo en la dolorida una hila empapada con una mezcla de ocho gramos de tintura de yodo y tres décimas de clorhidrato de morfina.

* * *

Se alibian los flemones dándoles por encima algunas pinceladas de miel con un poco de borax. También pueden ser combatidos haciendo gárgaras con una infusión de hojas de llantén, extremidades de zarza y corteza de plátano.

* * *

La mitad del peso total del cuerpo corresponde al sistema muscular. Se calcula que el hombre tiene 500 músculos poco más o menos.

* * *

Los músculos deben tonificarse una o dos veces por semana con *masajes*, que consisten en pasar sobre ellos repetidamente la palma de la mano, ligeramente untada de *cold-cream* o mojada en agua de romero.

Ecós y Notas

CULTURA E HIGIENE se asocia con todo entusiasmo al acto que las Asociaciones populares realizarán mañana en la noble capital asturiana y al mismo dedicará la atención debida en el número próximo.

Cuando entra en máquina la presente edición todavía los organizadores ultiman el programa, por lo que renunciamos a publicarlo como oficial y definitivo, limitándonos a apuntar que después de saludar a las autoridades de Oviedo, las Asociaciones se dirigián al Teatro Campoamor. En este coliseo se celebrará una fiesta cultural, en la que tomarán parte los elementos de dichas Asociaciones: Rondalla y Banda infantiles, alternando con la lectura de trabajos de don Gonzalo Menéndez, por la Escuela de Artesanos; de nuestro director, por esta Revista; don Valentín Escolar, por los exploradores, y don Carlos Cienfuegos, por las Asociaciones.

Amenizarán estas lecturas algunos intermedios escénicos, de «Pachín de Melás», por Juan Saldaña y las hermanas Medrano (pequeñas Goyas), la Masa coral y el notabilísimo profesor de guitarra, don Alfredo Yañez, pertenecientes a la Asociación de Cultura e Higiene de esta villa.

El entusiasmo por esta excursión crece y son muchas las jóvenes que se disponen a figurar en ella acompañando las banderas de las Asociaciones en el desfile a la entrada en la capital.

Y nada más, porque la prensa diaria publicará oportunamente el programa completo y definitivo de este memorable acto cultural.

* * *

Agradecemos vivamente la invitación que nos ha enviado el digno presidente de los colegios «La Caridad», de la Calzada, para asistir a los exámenes que se verificarán mañana en esta meritísima institución de enseñanza, a la que prometemos dedicar nuestra atención, tan pronto como se nos presente oportunidad para ello.

* * *

En la Asociación de Cultura e Higiene de la Calzada, ha quedado abierta una soberbia biblioteca nutrida de numerosas colecciones de libros, donadas por ilustres personalidades, y que otro día detallaremos.

* * *

La información del viaje de los exploradores gijoneses a Colunga y los actos y fiestas celebradas en aquella villa con motivo de la promesa escultista, nos obliga a retirar varios trabajos, sueltos y notas de este número.

* * *

En el «Kiosco Jovellanos» se venden números sueltos de CULTURA E HIGIENE, y se admiten suscripciones a esta Revista.

Miscelánea

Hombres, frases y hechos célebres

Diocleciano (Cayo Valerio). Desde soldado llegó a emperador romano. Hizo leyes sabias, construyó magníficos edificios, administró justicia con equidad, abdicó el cetro y pasó tranquilamente el resto de sus días. Nació en 245 y murió en 314, reinando 21 años.

Averígüelo Vargas. Dícese cuando un negocio está muy empelotado e intrincado. Díjose por el Licenciado Francisco de Vargas, colegial que fué de Santa Cruz en Valladolid, hombre de gran cabeza, y buen despidiente. Eligióle por su Secretario el Rey don Fernando el Católico, y porque le remitía todos los memoriales para que informado le diese cuenta de ellos, con estas palabras: Averígüelo Vargas, quedó en proverbio. *Covarrubias*.

Pasos del progreso. Año 1847, invención de la nitroglicerina, por Sobrero; 1848, Simpson inventa la cloroformización; 1850, Sauvage, la hélice para buques.

EL CORAZÓN EN LUCHA

La noche de fuego

En la alquería aullaron los lebreles
del rayo al ver la horrible claridad,
mientras el cielo hendían los corceles
del ronco carro de la tempestad.

Abrí el balcón... Bebió mi boca hieles
recordando tu infamia y tu impiedad...
Lejos, las culebrinas, cual cordeles
de fuego, ardían en la oscuridad.

Quiera Dios que esta noche te halles sola
por los campos perdidos, que en tu frente,
ponga el rayo lumínica aureola,
tu paso alumbren de Satán las teas
¡y que en la hoguera roja del Poniente
se abraza tu impudor y arder te veas!

M. G.

Pensamientos

—El que vive en caridad, participa de todo el bien que se hace a todo el mundo.—T. de Aquino.

—El que resiste la maldad y lodo de que está formado, se convierte en oro.—San Agustín.

—Gran locura es gastar la vida toda en juntar cosas para dejarlas con ella.—Quevedo.

—El cielo está lleno de buenas obras, y el infierno de buenos deseos.—A. de Guevara.

—La lengua que vitupera, retrae muchas veces de hacer el bien.—G. Magno.

—Mira la tierra, y reconocerás lo que eres.—San Bernardo.

Del eterno pudor...

La princesa Isabel, hermana de Luis XVI, fué condenada a muerte durante el Terror. Cuando era llevada en las carretas con otras damas al lugar del suplicio, observó que una de ellas no estaba bastante honestamente vestida, y la Princesa rasgó al instante su chal y dió con amabilidad a su compañera la parte rasgada para que se pudiese cubrir el pecho.

Cantares

La amo tanto a mi pesar,
que, aunque yo vuelva a nacer,
la he de volver a querer
aunque me vuelva a matar.

Si hago al juicio una llamada,
me responde el corazón
que si hay juicio no hay pasión,
y si no hay pasión no hay nada.

No esperes que una mudanza
me dé la tranquilidad;
que amo en ti más la esperanza,
que en otras la realidad.

Campoamor.

Lecturas festivas

Examen de aritmética:

—¿Qué son el multiplicando y el multiplicador?

—Empleados del ferrocarril.

—¿A qué llamamos residuo?

—A una colilla.

—¿Cuándo se hace uso de la división?

—Cuando no es bastante una brigada.

—¿Qué es metro?

—Una medida que no conocen muchos poetas.

—¿Por qué es mayor un tercio que un quinto?

—Porque un tercio lo componen muchos civiles, y un quinto sólo es un número.

* * *

—¿Fuiste a cobrar la levita a ese cliente fementido?

Apuesto a que no le ha sido agradable tu visita...

—Aunque quizá no me absuelva de mi actitud poco amable, debe haber sido agradable, porque me ha dicho... que vuelva.

* * *

En el juzgado:

—¿Cuántos años tiene usted, señora?

—No lo recuerdo; era tan pequeñita cuando nací.